

EL IMPACTO ECONOMICO DE LA CRISIS DEL GOLFO

Roberto Centeno ()*

La situación actual de las economías occidentales a finales del pasado mes de julio, se asemejaba mucho en algunos aspectos a la existente en el verano del 73, justo antes de que se iniciara la espiral alcista de la primera crisis: inflación y déficit crecientes, y temor a una recesión. Todavía hoy se discute si buena parte de lo que ocurrió después, no hubiera sucedido en cualquier caso, y si la incidencia real sobre los equilibrios macroeconómicos de la subida del precio del petróleo no ha sido sobrevalorada.

Personalmente opino que sin la crisis del petróleo, la recesión se hubiera evitado, o en todo caso no hubiera llegado ni de lejos a donde llegó, y por estas razones creo que la crisis actual, aunque no tan seria como en la del 73, puede tener un impacto muy negativo sobre las economías de los países importadores, y muy particularmente sobre los del Tercer Mundo, que han pasado de consumir el 18% del petróleo mundial en 1973 al 28% actualmente, o sobre aquellos industrializados cuya dependencia del petróleo y sus intensidades energéticas por unidad de PIB son todavía muy elevadas, como es el caso de España.

Efectos macroeconómicos.

El primer efecto de una elevación de los precios del petróleo es un incremento en la inflación (vía costes), acompañado simultáneamente de una reducción en la demanda agregada y, en consecuencia, en la renta (o en el crecimiento de la misma). El segundo efecto es una redistribución de renta entre los países productores y no productores en favor de los primeros, que tiene consecuencias importantes sobre los mercados internacionales de capitales, cuyo volumen tiende a expandirse por el incremento del ahorro (productores) y el incremento de las necesidades de financiación (consumidores). Un tercer efecto es un incremento del déficit por cuenta corriente en las balanzas de pagos de los países consumidores, y un superávit en los productores. En conjunto se produce una alteración seria de los equilibrios macroeconómicos preexistentes tanto nacional como internacionalmente.

Las respuestas a estas alteraciones y sus resultados esperables son hoy conocidos, algo que no ocurría en 1973-74, por lo que las medidas de política económica pueden y deben ser hoy más certeras y eficaces que en el pasado. Un primer elemento

(*) Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid.

clave en el proceso de ajuste, es la evolución de rentas (salarios, intereses, beneficios) tanto en términos nominales como en términos reales. Si el mantenimiento del empleo y la contención de la inflación son objetivos prioritarios, ello necesita como condición una reducción en las rentas reales (no solo los salarios) que perciben los diferentes agentes económicos. Si esto no ocurriera se produciría automáticamente una inflación de costes secundaria, la cual produciría una nueva contracción de la demanda (y de la renta y del empleo), a no ser que el gobierno incrementara la oferta de dinero, lo que sólo sería un remedio temporal, ya que finalmente acabaría en una espiral precios-salarios, que dificultaría enormemente la salida de la crisis como ocurrió en España en los años 70.

La mecánica del proceso es clara, la elevación del precio del petróleo supone una reducción de la renta real del país, renta que se transfiere a los países productores, si esta reducción de la renta real (o si se prefiere, este empobrecimiento) no va acompañada de reducciones en las rentas reales que reciben los distintos agentes económicos, el sistema no puede encontrar un nuevo equilibrio, y ni la política monetaria ni la política fiscal pueden mantener el nivel de empleo preexistente. La explicación más detallada de todo este proceso se realiza en el anexo nº 1 desde la óptica de la teoría de oferta, combinando la función de producción con las curvas de oferta y demanda de trabajo, y las curvas de oferta y demanda agregadas, sólo si los agentes económicos aceptan una reducción de sus rentas reales, es decir, aceptan el hecho real del empobrecimiento que se ha producido, es posible encontrar un nuevo equilibrio. Otro problema adicional es el procurar que todos los agentes económicos soporten el peso del ajuste más o menos por igual, y que ninguno de ellos intente cargar a los demás con todo el empobrecimiento que el proceso supone, algo más difícil de lograr en la práctica.

Por lo que se refiere a los efectos sobre la balanza por cuenta corriente, que es otra de las grandes debilidades de la economía española actual, ésta tenderá a empeorar por el coste extra de las importaciones, y a mejorar en la medida que nuestras exportaciones a los países de la OPEP aumenten. Desgraciadamente esta última parte es muy reducida (el 3.3% de las exportaciones totales de 1989), por lo que el déficit extra apenas si se compensa por esta vía. Ello agravará más aún una situación que de por sí era altamente preocupante, y una amenaza importante a las expectativas de desarrollo futuro de nuestro país, que puede acabar encontrando por esta causa una limitación a su crecimiento.

Un escenario probable.

Para cuantificar el impacto sobre la economía española de la crisis del Golfo, lo primero es tratar de definir un escenario de evolución posible de precios, y a partir del mismo tratar de evaluar las consecuencias macroeconómicas. Un escenario probable

hace unos días era el mantenimiento del precio del crudo oscilando alrededor de los 30\$/barril, pero la fuerte especulación producida en los mercados ha elevado el crudo por encima de los 40\$ por lo que razonaremos sobre la base de un precio medio del barril de 40\$ a lo largo de todo el semestre dado que los primeros meses del mismo, el crudo ha estado por debajo de esta cifra, mientras que los últimos es posible que el crudo llegue a alcanzar los 50 ó 60\$ una vez que la guerra haya estallado (Cuadro 1).

CUADRO 1

EVOLUCION DE LOS PRECIOS DEL CRUDO IMPORTADO POR ESPAÑA			
	Año	\$/bbl	Ptas 1990/t
	1987	16.54	18.040
	1988	13.47	13.111
	1989	15.54	14.559
1º Sem.	1990	16.17	12.844
2º Sem.	1990 (estimación)	40.00	29.440

Es cierto que pueden producirse nuevas y más graves consecuencias. Sadam Hussein ha amenazado con destruir los campos petrolíferos de Oriente Medio si estalla la guerra, pero eso es una pura baladronada, sencillamente porque no tiene poder para hacerlo. Puede destruir los campos kuwaitíes (y probablemente lo hará), también los iraquíes, pero ahí acaba todo su poder, pero con eso no empeora nada, pues su producción ha cesado desde hace siete semanas, y no hay escasez de petróleo en el mercado. Que sea capaz de destruir otros pozos y en particular los saudíes es pura fantasía.

Durante la guerra con Irán, un país que prácticamente carecía de defensa aérea, la aviación iraquí jamás fue capaz de interrumpir la producción iraní. Ni siquiera la isla de Kharg, que es un blanco perfecto para aviación, y que fue atacada reiteradamente, llegó a interrumpir su producción más que esporádicamente. Los campos saudíes, que no son un blanco fácil, porque están mucho más dispersos, y protegidos además por la aviación norteamericana, y los sistemas más modernos del mundo de defensa aérea y contra misiles, no es creíble que puedan ser destruidos por los iraquíes. Lo más que pueden conseguir son daños superficiales que deben poder ser reparados en cuestión de días. No es previsible, por tanto, ninguna catástrofe en los suministros, y sólo el nerviosismo de algunos y las maniobras

especulativas de otros están produciendo la actual situación.

La guerra en sí, no debería ser muy larga. Una vez que las unidades acorazadas norteamericanas (el 3º Ejército y el 7º en particular) lleguen a la zona, lo que ocurrirá en forma completa hasta mediados de octubre o principios de noviembre, la liberación de Kuwait y la destrucción del ejército iraquí, no debería necesitar más allá de dos o tres semanas, ya que una cosa es luchar contra un ejército medieval, como fue el caso de Irán, y otra muy diferente el enfrentarse a soldados profesionales altamente motivados, y equipados con el material más moderno. A partir de la derrota iraquí, la producción petrolera debería empezar a fluir normalmente, y los precios a restablecer un nivel más razonable.

Evidentemente esto no es más que un simple escenario, probable pero no seguro. Si de súbito se alcanza un acuerdo de paz, los precios bajarían inmediatamente, si por el contrario la guerra dura más de lo previsto y las destrucciones a instalaciones petroleras son mucho mayores, el precio del petróleo puede llegar a las nubes. No obstante razonaremos el impacto sobre la base de 40\$/barril de media durante todo el próximo semestre.

El impacto sobre España.

España consumirá en 1990 unos 48 millones de t. de petróleo, y otras 5 más en gas natural equivalente que está indexado con el petróleo, estamos hablando por tanto de unos 53 millones de t. para 1990, ello significa un coste adicional en este segundo semestre del año de unos 440.000 millones de pesetas. Extrapolado a nivel año, las importaciones de petróleo y gas supondrían cerca del 3% del PIB, cifra casi doble que la del año pasado (1.6% del PIB), y muy superior incluso a la de 1974 (2.5% del PIB) aunque todavía inferior a la de 1981 (5.8% del PIB).

En definitiva, aunque en este caso puede ser temporal, el impacto sobre nuestro PIB es muy importante y superior incluso al producido durante la primera crisis del petróleo, con la única salvedad que entonces se pasó de súbito del 0.6% del PIB en 1972 al 2.5% en 1974, es decir, un empobrecimiento de España en 1.9 puntos de PIB, y ahora el empobrecimiento sería de 1.4 puntos. De una manera simplista esto supone que nuestro crecimiento se reducirá, al menos, en la misma cantidad, es decir 1.4 puntos, pero hay una serie de efectos adicionales que podrían llevar esta reducción a algo más de 2.5 puntos.

Sobre la balanza de pagos, el extracoste sería en esta hipótesis, y siempre en un periodo de 12 meses, de unos 8.800 millones de \$, lo que agravaría seriamente el déficit por cuenta corriente. El impacto sobre la inflación sería del orden de 1.6 puntos en forma directa y hasta algo más de 2.4 puntos, sumando los efectos directos e indirectos, aunque el efecto total

tardaría entre 6 y 9 meses en producirse.

En todo lo anterior se han supuesto 12 meses en la duración del conflicto, lo cual parece exagerado. Si el tiempo es menor, los efectos serían también menores y ello en forma prácticamente lineal (los efectos directos son lineales, pero no todos los indirectos). Como puede verse, el impacto es más bien moderado, pero el problema es que agrava una situación preexistente particularmente difícil (Cuadro 2).

CUADRO 2

EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA (*)

	<i>Duración de la crisis</i>	
	<i>1 semestre</i>	<i>2 semestre</i>
Importaciones petróleo y gas respecto al PIB	2.4%	3.0%
Variación respecto 1989	+0.8%	+1.6%
Extracoste importaciones	4.400 m\$	8.800 m\$
Incremento de precios	1.6%	2.4%

(*) Los efectos serían a nivel anual en ambos casos.

Conclusión.

En definitiva, la situación en el Golfo es muy incierta. En un escenario probable (pero no seguro), el efecto sobre nuestra economía empieza a ser serio, pero la situación puede llegar a ser mucho peor, y por ello, la adopción de unas políticas monetarias y fiscales restrictivas es algo elemental. Los mecanismos y sus efectos son hoy perfectamente conocidos, y los errores del pasado sería inaceptable cometerlos ahora.

El problema de fondo continúa siendo, sin embargo, la fuerte dependencia de España en energías importadas. Sólo el petróleo en el año 89 representó el 53.3% del consumo de energía primaria, lo que está 10 puntos por encima de la mayor parte de los países industrializados (si exceptuamos Italia y Japón), y nuestra eficiencia energética no ha mejorado suficientemente.

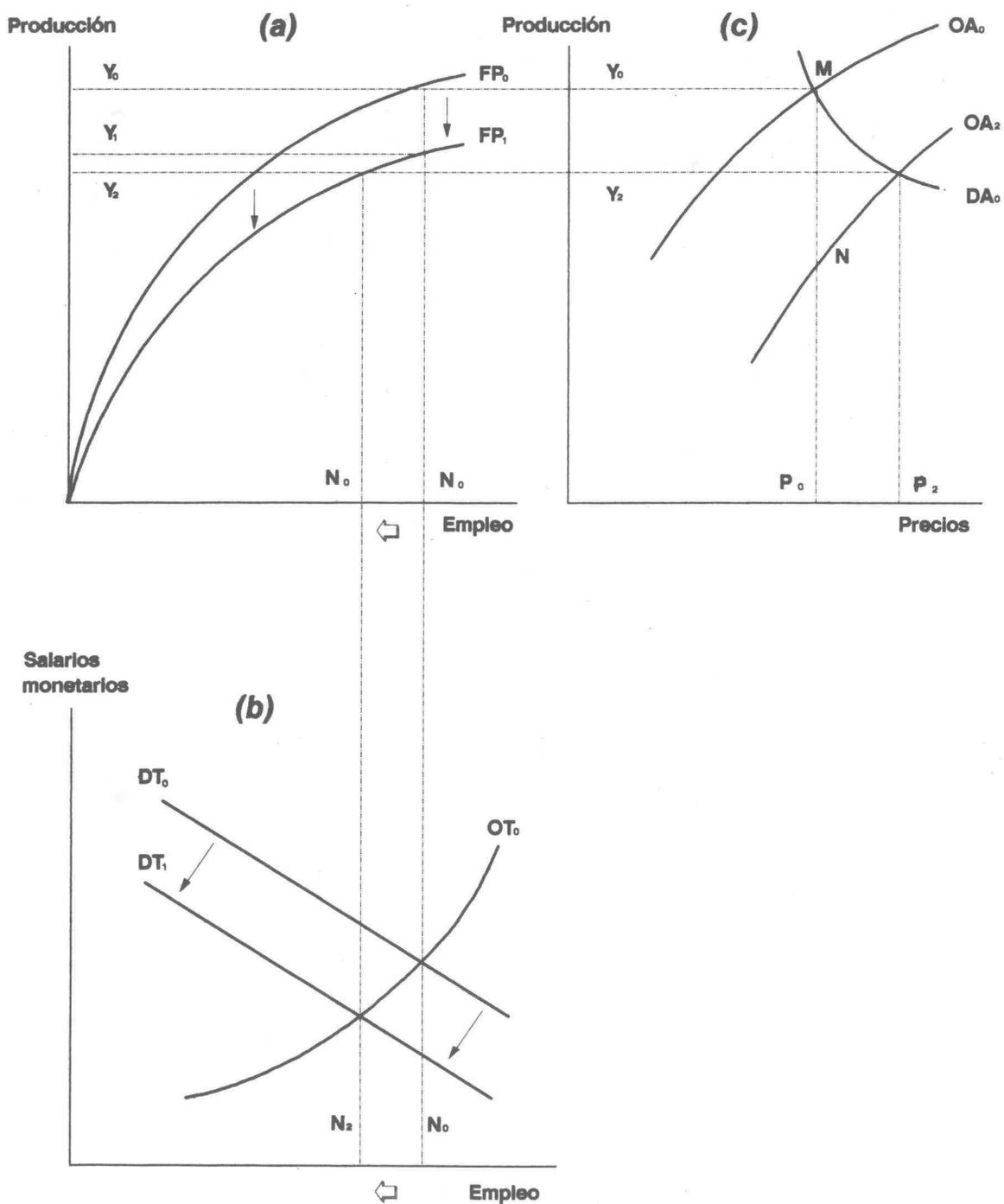
El semanario "The Economist" afirmaba recientemente (1-7 Septiembre 90), que España era el único país de la OCDE que consumía más energía por unidad de PIB que en 1973 (un 9% más), y nuestra ineficiencia energética era un 50% superior a la de Francia o Alemania o incluso Italia. Es evidente pues que nos queda mucho que hacer tanto en diversificación como en eficiencia de utilización, ya que en caso contrario, en una situación de crisis, somos siempre los que llevamos la peor parte. Y en un mundo donde los 2/3 de las reservas están concentradas en un área geográfica tan pequeña (cinco países del Golfo), antes o después alguien se hará con el control (lo de Sadam Hussein no es más que el primer aviso), y si no somos capaces de mejorar sustancialmente nuestro aprovisionamiento, y de consumir menos energías por unidad de PIB, nuestro bienestar y nuestro modo de vida estarán, en la práctica, totalmente en sus manos.

ANEXO N° 1

La elevación de los precios del petróleo afecta a las economías de dos modos diferentes. En primer lugar, el país afectado usará menos crudo, de forma que, al menos a corto plazo, una cantidad determinada de mano de obra (N_0) será capaz de producir menos bienes finales ($Y_0 \rightarrow Y_1$); este efecto es equivalente a la caída en la función de producción (figura a) es decir el paso de la función de producción FP_0 a la función de producción FP_1 . En segundo lugar, como el petróleo es más caro, los ingresos producidos por cada trabajador extra en las empresas se reducirán. Así, el producto marginal del trabajador caerá, lo que equivale a desplazar la curva de demanda de trabajo desde DT_0 a DT_1 (figura b), lo cual si la oferta de trabajo no varía, reducirá el nivel de empleo de N_0 a N_2 , y dicho nivel de empleo N_2 con la nueva función de producción FP_1 , dará como resultado una reducción adicional del producto de Y_1 a Y_2 . Conjuntamente considerados todos estos cambios, contribuyen a reducir la producción, primero de Y_0 a Y_1 y después de Y_1 a Y_2 . El número de trabajadores empleados se reduce también de N_0 a N_2 .

Lo dicho hasta ahora supone que el nivel global de precios no ha cambiado. La figura c muestra que como el equilibrio inicial de la curva de oferta agregada (OA_0) nos daba un precio P_0 para una producción Y_0 , pero como la producción se ha reducido hasta Y_2 y sin embargo el precio no ha cambiado (P_0) ello da lugar a un desplazamiento en la curva de la oferta agregada desde OA_0 a OA_2 . Entonces en un nivel de precios P_0 se producirá un exceso de demanda en la economía equivalente a la cantidad MN , ya que el equilibrio inicial de un precio P_0 con una producción Y_0 , era consecuencia de una función de demanda agregada DAO , pero como ahora a ese nivel de precios (P_0) se oferta menos (MN menos) se produce un exceso de demanda y en consecuencia los precios comenzarán a subir. La economía vuelve al equilibrio sólo a un nivel superior de precios P_1 y con una producción Y_2 . Por tanto la elevación de los precios del petróleo ha elevado el nivel

EFFECTO DE LA ELEVACION DE LOS PRECIOS DEL PETROLEO SOBRE LA PRODUCCION, LOS PRECIOS Y EL EMPLEO



general de precios (de P_0 a P_2) y ha reducido la producción (de Y_0 a Y_2), una combinación que el análisis económico desde la óptica de la demanda no puede explicar. Este proceso no es, sin embargo, el final del ajuste, ya que la elevación de precios de P_0 a P_2 , afectará también al equilibrio en el mercado de trabajo, es decir a los equilibrios de la figura.

¿Cómo se altera este equilibrio?. El mercado de trabajo se ajusta a un nuevo equilibrio en un nivel más alto de precios a través de desplazamientos en las curvas de oferta y demanda del mismo. Los precios más altos llevan a las empresas a contratar más trabajadores al nivel salarial actual, porque el producto marginal de trabajo ha crecido, pero los precios más altos hacen que los trabajadores quieran reducir su oferta de trabajo, porque el salario real es más bajo para cada nivel de salario nominal. Como consecuencia de estos nuevos ajustes en el mercado de trabajo (figura b) y que no se recogen en el gráfico para no complicarlo excesivamente, lo probable es que el nuevo nivel de empleo se sitúe en algún lugar entre N_0 y N_2 , y en consecuencia la producción se sitúa finalmente en algún punto comprendido entre Y_0 y Y_2 .

Tanto el análisis teórico como la evidencia empírica de lo ocurrido durante las dos anteriores crisis del petróleo nos confirma, que la situación final hace descender tanto la producción como el empleo respecto a la posición inicial. La conclusión es que un incremento en el precio del petróleo, eleve el nivel de desempleo, a no ser que los trabajadores acepten trabajar tanto como antes y por salarios reales más bajos, ya que en ese caso, los equilibrios de la figura mantendrían un nivel de empleo en N_0 . En ese caso, la producción descendería pero sólo hasta Y_1 , el nivel de precios no llegaría a un nivel tan elevado como P_2 , y el empleo no se modificaría.